

XXVI ANIVERSARIO DE LA FUSION DE FALANGE ESPAÑOLA CON LAS J. O. N. S.

Pronunció un discurso en Valladolid el delegado nacional de Prensa del Movimiento, señor Fueyo

IMPOSICION DE CONDECORACIONES A UN GRUPO DE FALANGISTAS

Valladolid 6. Varios millares de falangistas llegados de toda la provincia, a los que se han unido representaciones de Madrid y otras capitales, se han concentrado en el teatro Calderón de la Barca para asistir al vigésimo sexto aniversario del histórico acto del 4 de marzo de 1934, en el que José Antonio, Onésimo Redondo, Ruiz de Alda y Ramiro Ledesma Ramos hicieron sobre este mismo escenario la proclamación de la fusión pública de Falange Española con las J. O. N. S. El acto se celebró a las doce de la mañana.

El escenario del gran teatro cerraba su fondo con una monumental bandera roja y negra con el yugo y las flechas y, sobre ella, la enseña nacional. Frente al teatro formó durante el acto una centuria de la Guardia de Franco.

En la mesa presidencial tomaron asiento: en representación del ministro secretario general del Movimiento, imposibilitado de asistir por encontrarse enfermo, el delegado nacional de Prensa, Propaganda y Radio del Movimiento, D. Jesús Fueyo; el gobernador civil de Valladolid, D. Antonio Ruiz Ocaña; delegado nacional de Juventudes, don Jesús López Cancio; delegado nacional de Organizaciones, don Alberto Fernández Galar; secretario técnico de la Secretaría General del Movimiento, D. Luis Gómez de Aranda; lugarteniente general de la Guardia de Franco, D. Nicolás Murga; inspector nacional de la Vieja Guardia, D. Pablo Arredondo; los gobernadores civiles de Palencia, Burgos, Zamora, León y Salamanca; el director general de Trabajo, D. Luis Filgueira, y el director general de la Vivienda, señor García Lomas.

En los palcos se encontraban el arzobispo de la archidiócesis, capitán general de la séptima Región, el jefe del Estado Mayor de la división y otras autoridades. Uno de ellos era ocupado por una hermana de Onésimo Redondo y otros parientes.

IMPOSICION DE CONDECORACIONES

Al comenzar el acto las jerarquías nacionales y autoridades procedieron a la imposición de condecoraciones a los siguientes falangistas: Gran Cruz de Caballero de la Orden de Cisneros, a D. Fernando Velasco Andrés, delegado provincial del Frente de Juventudes; D. Félix del Campo, jefe local de Corrales de Duero; D. Edmundo de Pablos, jefe local de Montemayor de Píñillas; D. Félix de Jesús Frutos, jefe local de Villabañez; don Enrique Martín Hernández, vicesecretario de Ordenación Social, y D. Enrique Hernández, secretario provincial de Ordenación, y medallas de oro de la Orden de Cisneros, a D. José Ruiz Pérez, D. Manuel Santander y D. Francisco Casares. También se impusieron condecoraciones a otros mandos del Frente de Juventudes.

A continuación hizo uso de la palabra el gobernador civil, Sr. Ruiz Ocaña, quien evocó con fidelidad a Onésimo Redondo, hombre providencial—dice—que surgió en Castilla, y que, en este mismo teatro, dijo cosas grandes y profundas, las cuales per-

manecen en lo más hondo de nuestros corazones.

HABLA EL DELEGADO NACIONAL DE PRENSA DEL MOVIMIENTO

A continuación ocupa la tribuna el delegado nacional de Prensa, Propaganda y Radio del Movimiento, D. Jesús Fueyo, quien se refiere al acontecimiento histórico del 4 de marzo de 1934.

“Por primera vez en mucho tiempo —dijo—se planteaba cara a todo el horizonte de España una unidad sin negociación de programas, sin fulanismos, sin regateo de posiciones; una unidad planteada exclusivamente sobre la permanencia de España como nación y como pueblo. Y allí nadie pedía nada o lo que pedían era el puesto de vanguardia para el sacrificio. Pedían, como Onésimo, sencillamente, un puesto entre los hombres para salvar a España. Pedían y exigían un movimiento político fundado, como decía Ledesma Ramos, en la necesidad imperiosa de infiltrar patriotismo en la sociedad española. Pedían, como José Antonio, que toda nuestra conducta, la privada y la pública, estuviesen fundamentalmente inspiradas por un sentido total de la vida, de la historia y de la patria. Escuché eran los planteamientos emocionales de aquella unidad entre las fuerzas políticas que llevaban en la espalda el futuro de la Historia.”

Continuó analizando el pensamiento político de Onésimo Redondo, Ramiro Ledesma y José Antonio Primo de Rivera, afirmando que en primer lugar lo que querían era un Estado con conciencia de su responsabilidad ética frente a la nación y a la sociedad, capaz de ser fiel a la tradición histórica del pueblo español y por virtud del cual no tuviéramos que estar dimitiendo permanentemente a lo largo del siglo XIX frente al juego de los intereses ajenos.

En relación con las corrientes históricas de los últimos cincuenta años, el Sr. Fueyo, estudiando el concepto de la democracia, afirmó lo siguiente: “La palabra democracia expresa una verdad profunda y traduce el sentimiento del hombre de la cultura occidental de no ser cosa cara al poder político, sino de ser protagonista del drama hondamente humano de la política, pero no

significa necesariamente que esa forma de protagonismo y de participación sea la de depositar cada cuatro años un papelito en las urnas. No significa tampoco que una forma de estar representado y de participar tenga que limitarse a una declaración pautada en los textos legales. Un orden político verdaderamente representativo es una acción política de mucho tiempo que exige el engarce paulatino, día a día, de mentalidades, de estructuras, de piezas orgánicas de la sociedad para conseguir una dialéctica con profundidad de sentido entre la sociedad y el Estado. El fallo capital de la mentalidad liberal es que esta relación se ha montado sobre el artificio político del individuo desprendido de todo lazo social, desligado de toda preocupación del contorno, haciendo la política en función de su puro arbitrio espiritual y material, que es una magnitud no susceptible de representación política.

El orador añadió, que muchas veces nuestra crítica del sistema de la representación liberal era presentada injustamente como una exaltación o defensa de una actitud política vuelta de espaldas a todo mecanismo representativo. Creo que el Movimiento—dijo luego—lo mismo que ha cristalizado en un principio de autoridad al estilo del concebido en los puntos clave de la doctrina, ha avanzado de modo muy sustancial en las posibilidades de un esquema representativo de una sociedad verdaderamente orgánica. Ha sido un paso verdaderamente decisivo esta movilización de las estructuras verdaderamente naturales de la sociedad española poniéndolas cara a las responsabilidades del poder.

Terminó D. Jesús Fueyo su discurso diciendo que “para bien o para mal, el mundo vive en permanente revolución. Y a las revoluciones se las domina o nos arrastran. En esta dramática coyuntura, la verdadera respuesta a nuestro problema, es el de dar una solución nacional, no nacionalista, fiel a los valores de la historia de nuestro pueblo, para hacer frente al problema inexorable de la transformación de las estructuras de la economía y de la cultura, procurando al mismo tiempo una promoción hasta la raíz de los valores espirituales, de estos atributos de la persona que tienen que ser un concepto entrañablemente vivido para todos, desde el último camarada hasta la máxima jerarquía. La Falange ha sido siempre vocación de Movimiento, germen y génesis de una gran empresa política que fuese actual no por un grupo de iluminados, sino por todos los cerebros y los brazos del pueblo español, y en esa línea es menester estar y permanecer siempre, porque jamás se han perdido hojas de filiación para ingresar en las filas del heroísmo. Pero junto a esa misma política de acogida de todo el que quiera servir, es menester una interpretación disciplinada del Movimiento, que no puede quedar reducido a una especie de comunidad espiritual invisible, sino que tiene que ser un orden político en disciplina, tanto más cuanto que si nosotros podemos mirar ya ilusionadamente las páginas de la historia con la satisfacción y el orgullo de haber estado mandados por un hombre como Franco, con magnitudes absolutamente de excepción, precisamente los que podéis tener una conciencia más exacta de ese sentido de autoridad, de ese estilo de gobierno, sois los que habéis sido en todas las horas los hombres más fieles a la disciplina”.

Los asistentes, puestos en pie y brazo en alto, cantaron el “Cara al Sol”, dando los gritos de ritual D. Jesús Fueyo. Terminado el acto las jerarquías nacionales y provinciales y gran número de asistentes se trasladaron al cementerio municipal y ante la tumba de Onésimo Redondo se rezó un responso.—*Cifra*.